

PROYECTOS, IDEAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS DE LAS JUVENTUDES PERONISTAS DE IZQUIERDA. PROVINCIA DE BUENOS AIRES, C. 1970- 1976

Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo de 2014. Directora: Dra. Marcela Ferrari. Co-directora: Dra. María Cristina Tortti.

MARIANA POZZONI*

La tesis analiza los proyectos, las ideas y las prácticas que nutrieron la cultura política de las juventudes de la izquierda peronista en la provincia de Buenos Aires (entre la aparición pública de Montoneros en 1970 y el golpe de estado de 1976) como portadoras de un proyecto político de vocación antiimperialista tendiente al establecimiento del “socialismo nacional”. Con el fin de contribuir a enriquecer el análisis del proceso histórico de la Argentina reciente repara en las *juventudes políticas* como un actor medular del período y se centra en dos aspectos poco estudiados:

1) Por un lado, la diversidad de prácticas políticas de las juventudes de la izquierda peronista, desde una perspectiva más atenta a la acción política orientada a la organización y ampliación de los frentes de masas y al ejercicio de funciones en el nivel institucional que a la lucha armada. Esta perspectiva permite elucidar aspectos desconocidos de su participación y matizar las lecturas centradas casi exclusivamente en destacar el rol que estas juventudes tuvieron en la lucha armada.

2) Por otro lado, la experiencia disidente de la Juventud Peronista Lealtad (JP Lealtad) entre fines de 1973 y mediados de 1974. Pese a su corta vida, la vertiginosidad de la etapa justifica reparar en su historia, la cual contribuye a aportar nuevos aspectos sobre la vida interna y la circulación de ideas dentro de las organizaciones político-militares y pone en evidencia la presencia de conflictos y tensiones entre sus militantes. Se considera que la importancia de la JP Lealtad radica en haber realizado una revisión del planteo acerca de una preocupación inscripta ya en los orígenes del peronismo revolucionario en torno a la legitimidad de la lucha armada, la cual posibilitó un anclaje alternativo para algunos militantes y permitió –en palabras de los propios protagonistas– “salvar numerosas vidas”. Esta afirmación alude a la posibilidad de partir al exilio que tuvieron muchos militantes a partir de la desaparición física de Juan D. Perón cuando el margen de acción de la JP Lealtad se vio reducido. Una decisión semejante era más difícil de tomar en el marco de la Tendencia Revolucionaria que mantenía un fuerte control sobre la vida privada de sus integrantes. Además, se trata de una experiencia significativa a la luz de la trayectoria posterior de muchos de sus militantes, quienes tuvieron una participación destacada en el proceso de “renovación peronista” abierto con el retorno democrático e integraron el elenco de gobierno del cafierismo.

* Profesora y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y becaria postdoctoral del CONICET. Integra el grupo "Actores y poder en la sociedad argentina. Siglo XX" que dirige la Dra. Marcela Ferrari, perteneciente al Centro de Estudios Históricos, UNMdP. Entre sus publicaciones se encuentran: (2013) “‘Leales’ y ‘traidores’: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974)”; (2012) “Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista *ENVIDO* (1970-1973)”; y (2011) “Los coordinadores bonaerenses: una mirada desde la revista *Generación* ‘83 (1983-1987)”. E-mail: marianapozzoni@gmail.com.

En relación con estos aspectos, dos inquietudes principales guiaron el trabajo y se corresponden con dos momentos sucesivos planteados por la “evolución” de las organizaciones peronistas de izquierda. Una está orientada a comprender cómo los jóvenes que convergieron en torno a la Tendencia Revolucionaria defendieron un proyecto revolucionario conducente al establecimiento del “socialismo nacional” que incluía tanto la opción armada como la salida electoral de marzo de 1973 y el desarrollo de estrategias tendientes a hacer efectivo el “trasvasamiento generacional” alentado por Perón, una vez que el peronismo se ubicó nuevamente en el centro de la escena del poder. La otra, está dirigida a rastrear la disidencia “movimientista” que tuvo lugar en el interior del nucleamiento -hegemonizado entonces por Montoneros- y que desembocó en la conformación de la JP Lealtad, como consecuencia de las tensiones que generó tanto el cambio de perspectiva de la Conducción Nacional respecto del rol ocupado por Perón en el proceso revolucionario, como la continuidad de la lucha armada en el gobierno peronista.

El recorte espacial, constituye otro de los aportes de la investigación, ya que no existen trabajos similares sobre la provincia de Buenos Aires, que se convirtió en escenario de una experiencia piloto del “trasvasamiento generacional” anteriormente aludido. En consecuencia, el gobierno bonaerense a cargo de la fórmula Oscar Bidegain- Victorio Calabro contó con una importante inserción institucional juvenil que no se repitió con esta magnitud en otros distritos. También, porque Buenos Aires fue un ámbito privilegiado desde el cual se promovió la conformación de la JP Lealtad. Las particularidades provinciales fueron puestas en diálogo con el contexto nacional, marco general del proceso analizado.

Las preguntas que estructuraron la investigación fueron: ¿De qué modo confluyeron la vía electoral y la vía armada en el proyecto de la Tendencia Revolucionaria? ¿Qué prácticas políticas se pusieron de manifiesto para alentar el “trasvasamiento generacional”? ¿Cuál fue el grado de homogeneidad/ heterogeneidad del proyecto revolucionario que abogó por la implantación del “socialismo nacional”? ¿En qué ámbitos y de qué modo se manifestaron las tensiones y diferencias originadas en el interior del nucleamiento?

La tesis evidenció que la vía armada y la vía electoral constituyeron las dos caras de la estrategia revolucionaria caracterizado como una *guerra total, nacional y prolongada*. Para lograr estos objetivos, la estrategia contemplaba además de la lucha armada, el desarrollo de los frentes de masas que tuvieron un rol crucial en las movilizaciones que determinaron el retorno de Perón al país y un desarrollo exponencial a partir de abril de 1973 y la inserción de jóvenes de la Tendencia Revolucionaria en espacios de gobierno para producir el “trasvasamiento generacional”. A través del análisis de un corpus amplio de fuentes se comprobó que las prácticas políticas desplegadas para hacerlo efectivo fueron diversas (la intervención en las campañas “Luche y Vuelve” y la electoral; la participación en distintos equipos técnicos – Consejo Tecnológico Peronista, Comando Tecnológico Peronista, Equipos Político- Técnicos de la JP- y la elaboración de proyectos de planificación e intervención sobre la realidad; ocupación de espacios de relevancia en los ministerios y secretarías del gobierno de Bidegain y en la Legislatura provincial).

Esta participación encontró sus límites en el proceso paulatino de desplazamiento de los sectores de la izquierda peronista desde los sucesos de Ezeiza hasta la renuncia forzada del gobernador en enero de 1974.

Más allá de la base de acuerdo común en torno al objetivo de “socialismo nacional” se comprobó la existencia de una heterogeneidad de concepciones en los grupos que confluieron en la aspiración de unificarse bajo el “peronismo revolucionario”. Las acciones armadas, compartidas por todos los militantes de la Tendencia Revolucionaria en un principio, comenzaron a ser cuestionadas por algunos que consideraron que había que “guardar las armas” una vez que el peronismo se encontró nuevamente en el poder. De estas diferencias, que tuvieron su punto de inflexión con el asesinato de José I. Rucci, secretario general de la CGT, nació la JP Lealtad.

Los “leales” a Perón, plantearon la necesidad de ocupar el lugar de “cuadros auxiliares de la conducción e influyeron en los diferentes frentes de masas de Montoneros, los cuales pasaron a tener un sector “leal”. Sin embargo, independientemente de las ideas que los unieron, el grupo se caracterizó por su heterogeneidad y por la incapacidad para generar un proyecto alternativo con perspectivas de perdurar en el tiempo, especialmente luego del fallecimiento de Perón que eclipsó toda posibilidad de ocupar un espacio político, generando la sensación de un “no lugar” entre los “leales”. En efecto, la escalada represiva que se descontroló con posterioridad al 1° de julio de 1974 los dejó atrapados en una “tercera posición” que perdió su peso específico ante el enfrentamiento creciente y desigual entre la Triple A y la Tendencia Revolucionaria.